HOY SE CASA MI SOBRINA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

POR

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

CADIZ.

IMPRENTA IBÉRICA,—F. DE ARJONA,
IMPRESOR DE S. M.,
calle de S. Francisco, 14.

1881.

A mi apreciable y distinguido amigo D.n José Rosetty en testimonio de sincero cariño.

su afmo. amo.

Ant.o Clavero

A mi distinguido amigo el Sr. D. Rodolfo de Olea y Viaña.

Nadie mejor que V., verdadero amante de la escena española, y á la que ha dedicado desde su niñez sus conocimientos, la mayor aficion y el mas decidido entusiasmo, merece, aparte del sincero cariño que le profeso, un tributo de consideracion y respeto, por lo que me he permitido la libertad de poner bajo su respetable nombre, este débil y modesto juguete cómico.

Acójalo con la benevolencia que siempre le distingue y quedarán satisfechos los deseos de su invariable amigo,

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

PERSONAS.

ADELA.
CIPRIANA, ama de gobierno.
D. BRAULIO.
D. ANSELMO.
CARLOS.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada; puertas laterales y al fondo; en último término y á la izquierda del espectador una ventana; sobre una mesa una bujía encendida.—La escena se supone en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

ADELA y CIPRIANA.—*La primera dejando sobre un velador el bastidor en que aparece bordando, y la segunda el plumero con que quita el polvo á los muebles.*

ADELA Cipriana?...

CIPRI. ¿Qué quieres, Adela?

ADELA ¿Ha salido mi tio?

CIPRI. Desde esta tarde á las cuatro y aun no ha vuelto; me encargó te dijera que no le aguardaras para comer.

ADELA *(Aparte).* (Ya sospecho el motivo de su salida). En efecto, ahora recuerdo...

CIPRI. (Pobrecilla, como disimula su tristeza). Te hallas pensativa. ¿Estás mala?

ADELA No... me encuentro perfectamente.

CIPRI. (A otro perro con ese hueso). Pues yo juraría...

ADELA Tú, tan maliciosa como siempre; ya ibas á suponer...

CIPRI. ¿Yo suponer? ¡Líbreme Dios de semejante cosa! Mas como el disimulo sirve la mayor parte de las veces para delatar...

ADELA (Yo voy á decirselo todo; me conviene contar con ella).

CIPRI. Y como una ha experimentado tantas vicisitudes, ya tiene razon para conocer algo este pícaro mundo; además, como tu tio no te deja sola un momento siquiera, ¿qué tendria de estraño te encontrases hastiada de una vida tan monótona y triste? Eres jóven y el corazon á tu edad...

ADELA ¡Ay, Cipriana!

CIPRI. (Ya pareció aquello). Habla con franqueza, porque las penas comunicadas...

ADELA No sé como decirte... Perdóname Cipriana, pero soy tan desgraciada! *(Llora).*

CIPRI. Prosigue sin reparo: quien sabe si te podré ser útil en algo.

ADELA En mucho; y para ello te diré, que anoche mi tio me llamó á su despacho para comunicarme que un rico propietario y farmacéutico de Alcalá de Henares le habia pedido mi mano, la cual le prometió en mi nombre; que hace veinte años lo conoció en aquella ciudad, que se llama D. Anselmo Matraca, y que debe llegar de un momento á otro; ¡ay Cipriana, no sé lo que me pasa!

CIPRI. ¿Hay mas que desengañarle y despedirle á cajas destempladas?

ADELA Y no es eso lo peor; sino que tendré que olvidar para siempre á mi adorado Cárlos: y por quién? por un viejo quizás asmático, que tendrá gota, que le llorará un ojo aceite y el otro vinagre, y que, por añadidura, se apellida Matraca.

CIPRI. ¡Bonito apellido! Basta que sea de Alcalá para que ya merezca mis simpatías... Ay!.. allí fué donde el mas infame de los hombres, llamándome su astro luminoso... Pero esta es una historia larga de contar; sea V. noble y generosa que ya le darán el pago. Pero tú qué te propones hacer?

ADELA Llamar á Cárlos para referirle todo lo que me sucede, y buscar un medio que nos salve de este apuro. Todas las noches se sitúa en el portal de la casa de enfrente, y yo desde esa ventana cambio con él, valiéndome del mayor disimulo, algunas señales y palabras; hoy es preciso aprovechar la ausencia de mi tio para informarle de todo: precisamente ahora es el momento en que debe pasar y puede que ya esté aguardando á que me asome *(se dirije á la ventana)* allí está; vé en seguida y avísale que suba.

CIPRI. Ya voy. (En qué pararán estas misas?) *(Vase por el foro).*

ESCENA SEGUNDA.

ADELA, *y á poco* CARLOS *y* CIPRIANA.

ADELA Esto no es vivir; tener que abordar el peligro, para salvarme de un enlace contra mi gusto. Yo he debido negarme desde luego al propósito de mi tio, y no sé ahora como hallar un medio...

CIPRI. Pase V., caballero.

CARL. ¡Adela!

ADELA ¡Cárlos!

CARL. ¡Oh! ¡cuánta ventura! Al fin estoy á tu lado; este es el instante mas feliz de mi vida!

ADELA ¡Cárlos!

CARL. Si yo lo esperaba; no podia menos de suceder que D. Bráulio se humanára conmigo.

CIPRI. (Esto se vá complicando).

CARL. Soy jóven, y aunque vivo modestamente como empleado en la Direccion general del Tesoro, poseo el de tu corazon que me corresponde fiel; ya estoy á tu lado, pronto serás mi esposa. ¿Me amas? ¿No es verdad? Repite que me amas.

ADELA Sí, Cárlos; pero...

CARL. Y quién habia de imaginar, que al cabo de tanto tiempo se habian de estrechar las distancias, tomar tu blanca mano y besarla así, así? *(Lo hace).*

ADELA Por Dios: *(rehusando)* ¡Es tan distinto!...

CIPRI. (Que corto de génio es este angelito!)

CARL. ¡Ya lo creo! Completamente distinto; ha comprendido tu buen tio que me hallaba expuesto á cojer una pulmonía metido constantemente en ese maldito zaguan, y se ha dignado concederme la entrada en tu casa; debo apresurarme á demostrarle mi gratitud por tanta bondad.

CIPRI. No es eso... (¡Lo toma todo al revés!)

ADELA Escucha, déjame hablar...

CARL. Habla, bien mio; ya sabes que estoy pendiente de tus lábios, y que por tí seria capaz de hacer los mayores sacrificios.

CIPRI. Pero atienda V. caballero; mire V. que le importa sobremanera...

ADELA Sí, Cárlos; importa mucho que me prestes atencion, pues te he mandado llamar para comunicarte...

CARL. Que D. Bráulio, al saber nuestro mútuo cariño, consiente en el casamiento? ¡Oh! cuánto placer!

ADELA No es eso; mi tio no sabe una palabra de nuestros amores, ni aun te conoce siquiera; pero me quieren casar con un Sr. Matraca...

CARL. ¿Matraca? ¿Qué estás diciendo?

ADELA Y debe ser mas viejo que Matusalen, mas pesado que el plomo y mas feo que un oso.

CARL. Pero tú no habrás consentido...

ADELA Yo callaba.

CARL. Pues el que calla, otorga; eres una ingrata, una falsa, una perjura... ¡Ahora mismo me voy á pegar un tiro! *(Hace que se vá).*

ADELA Cárlos... aguarda!

CARL. ¡Ya no quiero verte; me voy para siempre!

ADELA Te he llamado para que concertemos un plan que ponga término á los males que nos amenazan.

CARL. El medio mejor, el mas seguro, si es verdad que me amas, si tu corazon es fiel todavía, no es otro que abandonar esta mansion y no presentarnos en ella sino cuando nos hayan unido los lazos de himeneo.

CIPRI. (¡Guapo chico, trata de un rapto!)

ADELA Eso es imposible. ¿Tú que harias en mi lugar? *(á Cipriana).*

CIPRI. No salir de esta casa, sino en un coche para la del

notario y despues á la iglesia.

CARL. Corriente: me avengo desde luego; no perdamos un instante, pues anhelo la feliz ocasion de llamarte mia. *(Ruido dentro).*

D. BR. ¡Adela!

CARL. ¿Pero, quién llega?

CIPRI. ¡Ay, Dios mio! La hemos hecho buena; D. Bráulio sube y se dirije á esta habitacion.

CARL. Pies, para qué os quiero? *(Echa á correr).*

ADELA No, no te vayas, te veria salir de aqui... ¡Ay qué apuro! ¿Qué hacemos?

CIPRI. Entre V. en ese aposento, que pronto saldrá.

CARL. ¿Y esto durará mucho tiempo?

ADELA Vamos, hombre, no te detengas, escóndete. *(Se oculta Cárlos).*

CIPRI. Yo me escurro tambien. *(Vase).*

ESCENA TERCERA.

DON BRAULIO y ADELA.

BRAUL. Ya estoy cansado de aguardar inútilmente; no ha llegado aun el tren; y como en la Estacion me han dicho que trae tres horas de retraso, decidi volverme á casa. Supongo te hallarás impaciente por la tardanza de tu prometido?

ADELA Tio!...

BRAUL. Con un capital de doce mil duros que aportarás á tu matrimonio y las cuantiosas rentas que él disfruta, vas á ser en tu nuevo estado la mas dichosa de las mujeres. Esta misma noche quedará firmado el contrato.

ADELA Pero sin conocer á mi futuro, sin haber estudiado su carácter, ignorando si será ó nó simpático á mis ojos...

BRAUL. ¿Ahora salimos con esas? Ya te he dicho, sobrina, que sus cualidades no dejan nada que desear, y que te irás acostumbrando á quererle á medida que os vayais tratando mas de cerca. Bueno fuera que tuviese que faltar á mi compromiso en los momentos mas solemnes, cuando está para llegar!.. Por otra parte, aunque tenga muchos años; ¿cuántas personas de edad avanzada se han casado con jóvenes y no por esto han sido menos felices.

ADELA Pues yo creo que voy á ser muy desgraciada; esto de casarse sin amor, es el mayor de los sacrificios.

BRAUL. ¡Tontuela! ¿Qué entiendes tú de esas cosas? Ya verás, ya verás como te alegras algun dia de la realizacion de mi proyecto.

ADELA (Y Cárlos que no puede salir).

BRAUL. Sin duda que has llegado á creer que el ser esposa de un acreditado farmacéutico de Alcalá no tiene importancia ninguna; pues estás en un error, es concejal

del Municipio, provee de medicinas á la Beneficencia y ejerce cargos honoríficos en muchas corporaciones; es un verdadero hombre de pró.

ADELA Y V., fundado en semejantes razones, cree con seguridad que tan buen señor hará mi ventura?

BRAUL. ¡Ya lo creo!

ADELA Pues yo creo lo contrario, y sin embargo...

BRAUL. Y sin embargo te casarás hoy mismo.

ADELA Y será contra mi gusto, y viviré esclava eternamente y en una situacion violenta.

BRAUL. ¡Sobrina!... Sobrina! No me hagas perder la paciencia; está empeñada tu palabra y deberás cumplirla.

ADELA Yo no he prometido nada, V. lo ha hecho en mi nombre y ahora...

BRAUL. Ya comprendo, y veo por desgracia que se confirma la noticia que hoy mismo me han dado acerca de ti.

ADELA (¡Cielos, quien le habrá dicho!...)

BRAUL. Sé que tienes un amante, un suda-tinta que no tiene sobre qué caerse muerto.

CARL. *(A la puerta de la habitacion).* ¡Qué oigo!

BRAUL. Un almibarado pollo, de estos del dia, que invierten la mayor parte de su tiempo en hacer cucamonas y telégrafos á las muchachas.

CARL. (¡Ah! viejo truhan!)

BRAUL. Y no es floja la que le espera en el instante que llegue á conocerle; porque lo agarro y ¡zif! lo trituro.

CARL. (¡Demonio! ¡Y lo hará como lo dice! ¡Yo estoy mal en esta casa).

BRAUL. Desde ahora te digo que, si habia entrado en tu cálculo corresponder á ese bicho despreciable...

CARL. (Muchas gracias).

BRAUL. Y casarte con él?, te equivocas de medio á medio: donde quiera que lo encuentre le cazo como á un conejo.

CALL. (Lo veremos, si escapo de esta madriguera).

ADELA Pero tio...

BRAUL. No hay que replicar: dentro de pocos instantes serás esposa de D. Anselmo *(Vase).*

ESCENA CUARTA.

ADELA, *y á poco* CARLOS.

ADELA ¡Maldito enlace! ¿Y qué hacer, Dios mio? Es preciso ganar tiempo... y que Cárlos me saque de esta casa. *(Se dirije á la habitacion de Cárlos)* Puedes salir.

CARL. ¡Ay, gracias al cielo! Desde ese aposento acabo de escuchar las consoladoras palabras que me ha dirigido tu buen tio, y solo anhelo poner los piés en polvorosa.

ADELA ¡Ya ves lo desgraciada que soy!

CARL. ¿Te hallas dispuesta á seguirme?

ADELA Al fin del mundo.

CARL. ¡Bien, alma mia! En el instante en que salga de aquí tomaré un carruaje que haré parar en la esquina de esta calle...

ADELA Dices bien; mas para salir tienes que atravesar el corredor, y como el despacho de mi tio está inmediato á la puerta, te podria ver fácilmente...

CARL. Y armarse la marimorena; huyamos del tirano cuanto antes.

ADELA Supongo que Cipriana no nos abandonará?

CARL. Como gustes, bien mio.

Adela Pues mientras, voy á prevenirla de lo que hay que hacer, para que te facilite la salida sin ser visto, tú entre tanto te ocultas ahí dentro, y despues se pondrá en práctica lo convenido *(Vase).*

CARL. A Dios, hasta luego, vida de mi alma, hechizo de mis hechizos. *(Se oculta de nuevo).*

ESCENA QUINTA.

BRAULIO *y* CIPRIANA.

BRAUL, Nada, nada; toda la vigilancia será poca; tienes que redoblar tus cuidados y cumplir mis órdenes con una escrupulosa exactitud; tengo un enemigo desconocido que procura turbar el sosiego de esta casa, arrebatar el magnífico y brillante porvenir de mi sobrina; un amante, un seductor tal vez de esos que van á caza de gangas.

CIPRI. ¡Atrevido! ¡Infame! (Si supiera que el seductor está escondido en ese aposento, no nos dejaba con hueso sano).

BRAUL. Y en los momentos mas críticos, cuando vá á venir su verdadero prometido, me dicen que ese *quidam* le ronda la calle.

CARL. *(Asomando)* (No eres tú mal *quidam*).

BRAUL. ¡Vamos, estoy ciego de cólera!

CARL. (¡Lástima no fuera cierto, para escapar mas pronto!)

CIPRI. Pierda V. cuidado, señor, que yo me encargaré..... (de velar por ellos).

BRAUL. Bueno; en tí confío, y si cumples como Dios manda, si me ayudas en todo con la misma buena fé que hasta ahora, te gratificaré con largueza; toma por el pronto *(Le dá una moneda).*

CIPRI. Señor... el interes para mí... (¡Son cinco duros!)

BRAUR. Ahora márchate á cumplir con tus deberes y te advierto que no olvides mis encargos.

CIPRI. ¡Olvidarlos! De ninguna manera *(Vase).*

BRAUL. *(Sacando elreloj)* Las ocho; preparémonos para volver á la estacion á esperar...

ESCENA SEXTA.

D. ANSELMO *y* D. BRAULIO.

ANSEL. ¿El Sr. D. Bráulo Rosal?

BRAUL. Con el estais hablando caballero; V. es?...

ANSEL. D. Anselmo en cuerpo y alma, que al llegar á la córte lo primero que hace es dirigirse á esta casa para cumplirle su palabra; ya suponia que me estuviera usted aguardando.

BRAUL. Y en efecto, esta tarde salí con ese objeto, y ahora me disponia á volver á la estacion: pero sentémonos; V. vendrá fatigado!

ANSEL. Nunca se fatiga el que viene á estrechar la mano de su linda prometida.

BRAUL. ¡Cuánto ha variado su fisonomía en el trascurso de los años!

ANSEL. (Como que no soy el mismo).

BRAUL. Ya me alegro de no haber vuelto á esperarle, porque de seguro no le hubiera conocido. ¿Y por qué no me la habia V. pedido antes para esposa? El temor quizás, la cortedad... tal vez no le dejarán vivir sus muchos...

ANSEL. (Ingleses).

BRAUL. Negocios y sus continuas ocupaciones en la farmacia.

ANSEL. Debo.. (á las once mil vírgenes) apresurarme á manifestarle mi reconocimiento, porque... (me voy á redondear con el dote) y como apesar de (no tener un céntimo ni cosa que lo valga...) pues... la emocion no me permite...

BRAUL. Ya lo comprendo: todo lo tengo arreglado, no tiene V. que pensar en nada: hoy se casa mi sobrina y vá V. á ser con ella el mas feliz de los hombres. Es laboriosa, tiene un rostro hechicero, será un dechado de fidelidad y cuenta...

ANSEL. (¡Con doce mil duros!) Ay!... yo me voy á desmayar, porque estas sensaciones me producen...

BRAUL. Bien comprendo, y aun insisto en que estará fatigado del viaje.

ANSEL. No lo crea V.; soy el hombre mas fuerte del mundo, pero el amor... el verdadero amor, se halla expuesto á tantas contingencias, y como V. acaba de describir con los mas vivos detalles las bellísimas cualidades de mi futura, el entusiasmo que produce en mi alma, me hace amarla antes de conocerla. Sí, señor; hoy mismo; ahora si es posible, quiero dejar firmado el contrato.

BRAUL. ¡Ajá, já! Así me gusta, pruebe á la chica que arde en su corazon de V. un intenso volcan y que puede competir con cualquier jóven de diez y ocho abriles. (Así la libro de su pretendiente).

ANSEL. Ya quisieran muchos jóvenes tener mi carácter; yo

soy la viveza personificada *(Se levanta y pisa á Don Braulio)*.

BRAUL. (Pero con tu maldita viveza me has deshecho un pié!)

ANSEL. Es mi génio bastante activo. *(Tropieza)*.

BRAUL. *(Ironía)* ¡Ya lo veo, ya lo veo!

ANSEL. Y mis condiciones físicas...

BRAUL. Tambien están á la vista. (¡Si no fuera porque eres rico!)

ANSEL. En fin, soy un hombre fuerte como he dicho antes.

BRAUL. Ahora voy á llamar á mi sobrina para presentarle á V.: ya verá V. que cariñosa y que...

ANSEL. Eso es, tráigame á su sobrina cuanto antes, porque estoy deseando salir (de pobre) de la inquietud y zozobra que mortifican mi corazon impaciente.

BRAUL. Entretanto puede pasar á este aposento donde hallará el inventario de bienes procedentes de su difunto padre y la liquidacion de la testamentaria.

ANSEL. Eso... (es lo que me interesa) no importa..... mas tarde...

BRAUL ¿Usted tambien habrá traido sus documentos corrientes?

ANSEL. ¿Mis documentos? ¡Ah! ¡sí! Todas las partidas están listas y legalizadas...

BRAUL. No es eso...

ANSEL. (Este hombre va á ser mi perdicion). Bueno... será lo otro... (no me falta nada para morirme de hambre).

BRAUL. Vá V. á encontrar en mi sobrina un cúmulo de perfecciones; es un tesoro.

ANSEL. ¿Quién lo duda? (¡Tiene dinero!)

BRAUL. Pero ella se acerca; despues pasará á esa habitacion para examinar los títulos que constituyen sus bienes; aprovechemos ahora el instante de la presentacion.

ESCENA SÉTIMA.

Dichos y ADELA.

ANSEL. (Tiemblo como un azogado).

BRAUL. Tengo el placer de presentarte á tu futuro esposo.

ANSEL. Señorita!... *(Saluda ridiculamente)*.

ADELA. *(A D. Bráulio)*. (Ay tio, que feo es). Caballero...

BRAUL. *(A Adela)* (Trátale con dulzura).

ADELA Ya mi señor tio... me habia informado de las brillantes cualidades que á V. distinguen... (Yo voy á morir!)

ANSEL. (Vamos, me adora, y todavia no ha dicho mas que dos palabras). Es V. tan bella como simpática; ¡cuán dichoso voy á ser á su lado!

ADELA (Ya lo veremos). No lo dudo, porque con mi fidelidad y mi cariño... (Qué cara de perro dogo).

BRAUL. *(A D. Anselmo)* (No sea V. tímido, dígale V. lo que

se dice siempre en estas ocasiones). (Los dejaré solos para que hablen con mas libertad). Voy á mi despacho á ver si he recibido algunas cartas: hasta despues. *(Vase)*,

ADELA Y bien caballero... (Yo me atrevo).

CARL. *(Asomando)*. ¡Este es mi rival!

ANSEL. (Como me inspecciona!)

ADELA (¡Qué figura tan rara! Parece que se ha escapado de un manicomio!) Lo que tenemos que hablar es de suma importancia; V. viene á casarse conmigo, y se casará... pero... yo no le quiero á V.

CARL. (¡Bendita sea tu boca!)

ANSEL. ¡Qué graciosa y que franca!

ADELA Porque es V. muy feo, muy tonto y muy viejo...

ANSEL. Señorita... (Esta era la amabilidad que me recomendó D. Bráulio!) Mi corazon la idolatra. (No perdamos ripio).

ADELA Corriente! Vá V. á ser muy dichoso; todas las mañanas tendrá que salir conmigo á caballo de paseo por los alrededores de Madrid.

ANSEL. (Si será del Jokey-Club).

ADELA Despues vendremos á tomar el desayuno á casa, donde me aguardarán varios jóvenes amigos de la niñez, á quienes distingo con mi confianza.

ANSEL. (¿Qué amigos de confianza tendrá esta señorita?)

ADELA Mas tarde recibiremos á las numerosas visitas que pienso sostener...

ANSEL. (¡Se arde mi cabeza!) ¡Qué chistosa ocurrencia, y que humor tan festivo gasta V.!

ADELA No es broma; y por añadidura me abonará V. al teatro, donde iremos todas las noches; y luego en vez de recojernos, tendremos baile en casa; la equitacion y el baile son mis mayores delicias; ¿usted sabrá bailar?

ANSEL. Si, amor mio... (Señor, dónde estoy metido?: á mi me va á dar algo!)

ADELA Y luego...

ANSEL. (¡La mar y el diluvio!)

ADELA No pienso dar una puntada, porque eso es muy prosáico; tendremos costurera, quien me rize el cabello todos los dias, muchos criados, y gastaremos nuestras riquezas en poco tiempo tan alegres y divertidos...

ANSEL. ¡Magnífico! (¡Yo muero!)

ADELA Ya verá V. qué venturosos vamos á ser en nuestro nuevo estado; nos van á tener una envidia!...

CARL. ¡Eh! ¡Que dice! *(Vá saliendo poco á poco hasta interponerse entre los dos)*.

ANSEL. ¡Ya lo creo!

ADELA Y como confio que V. será todo un hombre...

ANSEL. (Desde que nací).

ADELA De bien, espero me complazca hasta en mis mas mínimos caprichos para que llegue á quererle alguna vez.

ANSEL. ¡Quién lo duda! Aseguro que V. me amará.

ADELA ¡Y con delirio! *(Ironía)*.

ANSEL. (¡Ay! A pesar de todo tiene unas manos tan lindas...) Permíteme esposa mia, que bese tu preciosa mano. *(Va á tomarla)*.

CARL. ¡Infame! *(Amenazándole con un estoque)*.

ADELA ¡Cárlos!

CARL. *(A Adela)*. No tengas miedo, que no sucederá nada). *(A Anselmo)* Si hablas una palabra y si no entras en esa habitacion inmediatamente, date por muerto.

ANSEL. *(Asustado)* (¿Quién será este hombre?) Está bien... señor... (¿En qué huronera he caido?)

CARL. ¡Vamos pronto!

ANSEL. (¡Ay! ¡Quién estuviera en la estacion, de vuelta para Alcalá!)

ESCENA OCTAVA.

CARLOS *y* ADELA.

CARL. No hay tiempo que perder; voy á disponerme en seguida para que salgamos sin detenernos un instante mas; aquí corremos peligro, pues si tira el diablo de la manta, vamos á dar en tierra con nuestros propósitos; encárgate de decir á Cipriana que esté á punto y vete preparando para la fuga.

ADELA ¡Ay Cárlos! No sé por qué tiemblo!

CARL. Ten esperanza y confia en que todo saldrá felizmente; mas si por desgracia las cosas vinieran al revés... ¿Te hallas decidida á unirte á ese viejo zascandil y ser para toda tu vida la mas desgraciada de las mujeres?

ADELA ¿Quién, yo? De ninguna manera. Mas prefiero vestir imágenes.

CARL. Habla mas bajo, que pueden escucharnos.

ADELA Estoy resuelta, en último caso, á manifestar á mi tio, que antes de consentir en semejante matrimonio, me hallo dispuesta á dejarme matar. ¡O tuya, ó de nadie!

CARL. ¡Ay! Dios te lo premie, porque me has quitado un peso del corazon!... Tus palabras alientan mi fé, y vuelve mi espíritu á recobrar su perdida calma; sí, Adela mia, sin tu amor no podria vivir.

ADELA Ni yo támpoco si dejases de corresponderme un solo instante; vuelva en hora mala ese viejo boticario á preparar emplastos á su farmacia de Alcalá, guarde sus cuantiosas rentas y busque para consorte otra mujer digna de sus muchos años.

CARL. ¡Bravo! Estás mas elocuente que Ciceron; mas no desperdiciemos un solo momento.

ADELA ¿Y si D. Anselmo grita, qué hacemos?

CARL. Descuida, que no alzará la voz mientras crea que me hallo dispuesto á atravesarle de una estocada.

ANSEL. (*Asomando*) (¡Canastos!... Y yo que pensaba salir... huyamos de este tigre).

CARL. Alguien viene; ocultemonos otra vez, y sea lo que Dios quiera. (*Vanse*).

ESCENA NOVENA.

D. BRAULIO.

BRAUL. Pues señor, ya falta poco tiempo y D. Anselmo habrá tenido lugar de haber examinado los papeles correspondientes á la testamentaria de mi difunto hermano: un hombre que posee tres millones de reales, poco mas ó menos, ¿no habrá de proporcionar á mi sobrina las comodidades y regalos que su estado requiere? Debo seguir el ejemlo de D. Anselmo: Cipriana es fiel, y ambos mejorarémos de posicion.

ESCENA DÉCIMA.

CIPRIANA *y* D. BRAULIO.

CIPRI. Un caballero que acaba de llegar de Alcalá, ha preguntado por V.; trae una carta y le he dicho que pase á su despacho, donde le aguarda.

BRAUL. Bien; que espere un momento; no te vayas Ciprianita, tengo que hablarte.

CIPRI. (¡Dios me la depare buena, si sabrá!...)

BRAUL. Acércate... toma asiento... aquí, á mi lado.

CIPRI. (¡Qué amabilidad!)

BRAUL. Las diligencias que te encargué hace poco, estarán ya terminadas?

CIPRI. Todas, señor; el carruaje no tardará en llegar, el notario ha recibido la carta y en cuanto al otro... no ha parecido por la calle siquiera, (como que está dentro de casa).

BRAUL. ¡Bien! muy bien; ¡ay, Cipriana!

CIPRI. ¿Qué tiene V., señor? ¿Se encuentra V. malo?

BRAUL. Y mucho.

CIPRI. ¿Quiere V. tomar alguna cosa?

BRAUL. Nada; solo quiero que me escuches con alguna atencion.

CIPRI. Ya escucho.

BRAUL. Tú has sido jóven...

CIPRI. Y aun lo soy, D. Bráulio. (*Con monería*).

BRAUL. ¿Has pensado alguna vez en casarte?

CIPRI. (¡Cielos, qué oigo!) Yo...

BRAUL. Pues á mí se me ha ocurrido esa feliz idea. ¿No te parece que he calculado bien?

CIPRI. Seguramente.

BRAUL. Y si yo te dijera que la mujer que ha interesado mi

corazon eres tú, ¿qué coutestarias?

CIPRI. Usted se burla. (*Con sonrisa*).

BRAUL. No lo creas, Cipriana; te lo aseguro con entera sinceridad.

CIPRI. (¿Será un lazo que me tiende para que descubra á la señorita? Estemos sobre aviso). Bien, mas como V... (Y no es mal mozo).

BRAUL. Te sorprende quizá mi lenguaje; no lo estrañes, pero yo te necesito; ya ves que no tengo hijos, me quedo solo en el mundo...

CIPRI. ¿Qué está V. diciendo? ¡Ay! estoy toda conmovida! Yo tambien esperimento hácia V. un cariño... vamos, me dá mucha vergüenza y...

BRAUL. Sigue. Cipriana de mi corazon, sigue.

CIPRI. ¿Y quién no habrá de corresponderte y amarte de veras, si eres el mas remonono de los hombres? (¡Pues señor, cómo ha variado!) Si ya estoy delirando de alegria... ¡ay! no sé lo que me sucede en estos momentos... ¿Pero me engañarás?

BRAUL. Nunca.

CIPRI. ¡Estoy loca de placer!

BRAUL. Voy á ver para qué me quiere ese caballero.

CIPRI. Adios, encanto de mi vida!

BRAUL. Adios, faro de mis esperanzas!

CIPRI. Ahora, manos á la obra; advertiré á la señorita y á D. Cárlos, de que pueden salir; y para que no nos observen, no hay medio mas seguro que este. (*Apaga la bujía que hay en la mesa*).

ESCENA UNDÉCIMA.

ANSELMO *y* CIPRIANA, *y á poco* ADELA *y* CÁRLOS.

ANSEL. (*Saliendo*) No hay luz, ni siento ruido; ahora me escapo y le cuento á D. Bráulio el lance que me acaba de ocurrir con el mocito que ha querido trincharme como á una chuleta.

CIPRI. Es preciso aprovechar esta oportunidad para poner á los novios en puerto seguro.

ADELA (*Cárlos y Adela al lado de la puerta izquierda*). ¡Ay! Cárlos, el cielo nos saque con bien de nuestra empresa!

CARL. Pierde cuidado, que muy en breve van á cumplirse nuestros deseos; mas calla, que siento ruido y...

ANSEL. ¿Seria tal vez algun prójimo aficionado á tomar lo ageno contra la voluntad de su dueño? (*Tropieza con la mano de Cipriana*).

CIPRI. ¡Cielos!

ANSEL. ¡Quién vá!

CIPRI. Soy yo, D. Cárlos.

ANSEL. ¡Qué Cárlos, ni qué demonios!

CIPRI. (Si es D. Bráulio! Todo se echó á rodar, y ahora co-

mo les aviso que no salgan?...)

ANSEL. *(A Cipriana)* ¿Eres tú, tórtola mia? (¡Qué mano tan áspera!)

CIPRI. *(A Anselmo)* Sí, yo soy, picaruelo; ya estás deseando repetirme tus amores en medio de las tinieblas?

ANSEL. *(A Cipriana)* Es muy poético. (Pues señor, está mas benigna).

CIPRI. Estoy resuelta á darte gusto en todo, pichon.

ANSEL. (Sin plumas). Yo tambien... (Ya la voy interesando).

CARL. *(A Adela)* Cipriana no ha vuelto...

ADELA Esto me dá que pensar...

CARL. Al contrario, esa es la señal indudable de que está franca la salida.

ADELA No sé por qué temo ahora...

CARL. ¿Tiemblas en el momento en que vamos á ser dichosos?

ADELA Sí, porque presagio funestos resultados.

CIPRI. *(A Anselmo)* ¿Me amas?

ANSEL. ¡Con toda mi vida, ilustre amazona!

CIPRI. (¡Me ha dicho amazona!)

ANSEL. Ya sabes que aprendí como tú á montar desde muy jóven... y cuando vayamos los dos por el Prado cabalgando.,.

CIPRI. (¡Qué dice este hombre!) ¡Ay, cuanto placer! Yo tambien voy á montar!

ANSEL. Y cuando regresemos para tomar el desayuno con tus numerosos amigos de la niñez... (Vaya este sacrificio en cambio de tu dinero).

CIPRI. (¿Se habrá vuelto loco?)

ANSEL. Y por la noche al presentarnos en el Teatro Real, cuando luzcas en tus hermosas orejas unos magníficos pendientes de brillantes...

CIPRI. ¡Ay, qué gusto!

ANSEL. Y luego á la vuelta, cuando pases tu torneado brazo por encima de mi hombro derecho, ciñendo con mis manos tu preciosa cintura y nos pongamos á bailar...

CIPRI. Y yo que soy tan flexible y tengo una ligéreza...

CARL. *(A Adela)* Adela, salgamos de una vez sin perder un minuto.

ADELA ¡Cárlos!

CARL. *(Se arrodilla y le toma una mano)* ¡Por nuestro amor!

ANSEL. *(Se arrodilla ante Cipriana y hace lo mismo)* Deja que bese tu linda mano.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y* D. BRAULIO, *que sale con una bujia encendida y un papel en la mano.*

BRAUL. ¡Truenos y rayos!

ANSEL. ¡Cielos, qué miro! *(A Cipriana).*

CIPRI. ¡Enrique! *(Reconociéndole).*

ANSEL. ¡Cipriana!

CARL. (¡Ya ardió Troya!)

BRAUL. ¡Un hombre á los piés de mi sobrina! Y tú, bergante, ¿por qué te hallabas acariciando á Cipriana? ¿No te basta con haberme engañado vilmente?

TODOS. ¡Eh! ¡qué dice!

BRAUL. *(A Cárlos)* Y usted, ¿por qué se encuentra en esta casa?

CIPRI. *(A Anselmo)* Ah! seductor! Habia jurado sacarte los ojos y ahora no te escaparás. *(Corre detrás de don Anselmo.*

ANSEL. *(Huyendo)* ¿No hay quien me libre de este dragon infernal?... ¡Socorro!...

BRAUL. *(Vase á cerrar la puerta del fondo)* No: de aquí nadie sale; hay que esplicarme este enredo, si nó ¡vive Dios!.. ¡Calla! este hombre le he visto yo en otra parte. ¡Sobrina, habla porque si nó!

ADELA Yo.,.

ANSEL. Diré á usted...

BRAUL. Calla, tramposo insolente, caballero de industria!

CIPRI. Y seductor de doncellas en los jardines de Alcalá.

ADELA *(A Cipriana)* ¿Este?...

CIPRI. Ese mismo...

BRAUL. Mira, lee este papelito y vete preparando, porque te voy á entregar al comisario de policía.

ANSEL. *(Viendo la firma)* Diantre! Uno de mis acreedores que me delata. ¡Estoy perdido! *(lee).* «D. Enrique Trapisondas, á quien llevo á los tribunales por el delito de estafa, ha tomado el nombre y profesion del que un tiempo fuera su principal, para casarse con su sobrina de V. y apoderarse de su dote: dentro de pocos dias pasaré á esa para darle pruebas y pormenores. Entre tanto suspenda V. ese enlace.

BRAUL. ¿Qué dices á eso? *(A Anselmo).*

ANSEL. ¡Perdon, señores!

CIPRI. Perdon, cuando es preciso matarle?

BRAUL. Vete! vete y no vuelvas á aparecer en diez leguas á la redonda!

CIPRI. Adios, viejo tuno!

ANSEL. *(A Cipriana)* Adios, vieja arpía! *(Vase).*

BRAUL *(A Cárlos)* ¿Y tú, quién eres?

CARL. Yo soy Cárlos Martinez, oficial de la Direccion del Tesoro, que rendido le pide la mano de su sobrina; tengo catorce mil reales de sueldo, hé aquí mi credencial, pues acabo de ascender *(mostrándosela).*

BRAUL. Pero venias á robármela.

CARL. D. Bráulio, yo...

BRAUL. *(A Adela)* ¿Tú le quieres?

ADELA ¡Le adoro!

BRAUL. Pues casaos; pero esta misma noche habeis de firmar

el contrato.

CARL. ¡Oh delicia!

ADELA Y todos viviremos juntos.

CIPRI. El carruaje ha parado en la esquina.

BRAUL. Ah! sí: ahora nos servirá para ir á casa del notario.

CIPRI. *(A Bráulio)* ¿Y nosotros, cuándo nos casamos?

BRAUL. (¡Dios me libre!) Lo dejaremos para mejor ocasion.

TODOS. Vamos.

BRAUL. Esperad.

(Al público).

Este juguete escribí
tan solo por recrearte;
si he conseguido agradarte
mi afan satisfecho ví;
ahora pues, te pido aquí
una cosa harto mezquina;
que es tu fallo el que termina
materia tan complicada,
y si dás una palmada
Hoy se casa mi sobrina.

FIN.